

Vivir Esperanzados



No calles ante mis lágrimas!

Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.
No calles ante mis lágrimas; ... (Salmo 39,12)

Querida lectora, querido lector,

Cuando durante los preparativos para los cultos propongo la canción número 621 del cancionero “Alabanzas al Señor”, entonces puedo contar con reacciones muy fuertes. Los unos están a favor con todo fervor – los otros radicalmente en contra. ¿Por qué estas reacciones? Aquí les presento el texto. El texto original de los países bajos fue traducido al alemán por Lothar Zenetti:

Estoy delante de ti con las manos vacías, Señor

1. Estoy delante de ti con las manos vacías, Señor; extraños, como tu nombre, me son tus caminos. Desde que vive la humanidad, claman por Dios, mi destino es la muerte, ¿no tienes otra bendición?

¿Eres Tú el Dios que me promete un futuro?
Yo quiero creer, ven a mi encuentro.

2. De dudas está superada mi vida,
mi discapacidad me tiene totalmente apresado.
¿Me tienes con nombre en tus manos,
en tu misericordia me has anotado fuertemente?

¿Me acoges en tu alabada tierra?
¿Te veré acaso yo con nuevos ojos?

3. Habla Tú la palabra que consuela y libera
y la que me lleva a tu gran paz.
Desbloquea la tierra, que no tiene límites,
y permíteme vivir entre tus hijos.

Sé Tú el pan mío de cada día, tal como vives,
Tú es mi aliento, cuando yo oro hacia ti.

Es claro: Si alguien, según su sentimiento momentáneo, prefiere cantar “Gran Dios, te alabamos”, entonces siente este texto como una provocación. En el caso que se busque una canción con gente en duelo para el réquiem, entonces seguramente elegirán esta canción – incluso si no conocían previamente la canción – dado el texto. Ellos se reencuentran en el texto con su dolor con su duelo. Algo parecido pasa con el Salmo 39, que en su traducción global lleva el título:

Vivir Esperanzados



El apremio del hombre efímero.

Dije: Yo quiero atender mis caminos, / para que no peque con mi lengua. Yo le pongo brida a mi boca, /mientras esté el pecador delante de mí.

3 Así quedaba mudo y callado; /yo no hablaba, abandonado de felicidad, /pero mi dolor estaba agitado.

4 Se acaloró mi corazón en el pecho, /con mi cavilar encendió una llama; /entonces tuve que hablar.

5 ¡Señor, infórmame sobre mi fin y la cantidad de mis días! /¡Déjame reconocer cuan efímero soy!

6 Tú haces de mis días tan sólo trecho, /mi tiempo de vida es ante Ti como nada. Sólo un suspiro.

7 Tan sólo como una sombra anda el hombre acompañado, /por nada hace barullo. /Él recolecta y no sabe quién cosecha.

8 Y ahora, Señor, ¿qué esperanzas puedo tener? /En Ti solamente puedo aguardar.

9 Sepárame de todos, quienes me hacen injusticias, /y no me dejes ante la burla de los necios.

10 Me he enmudecido, ya no abro la boca. /Porque así lo has mandado.

11 ¡Saca tu plaga de mí! /Debajo de la fuerza de tu mano desvanezco yo.

12 Tú aprietas y educas al hombre por sus culpas, /Tú destruyes su gracia como polillas en el vestido, /sólo un suspiro es cada hombre.

13 ¡Escucha mi oración, Señor, atiende mis llamados, /no calles ante mis lágrimas! Pues yo sólo soy un huésped junto a Ti, / un foráneo como todos mis ancestros.

14 Separa tu ojo reafirmante de mí, /para que yo pueda mirar alegre, /antes que parta y ya no esté.

Dado que no muchos lectores, ni muchas lectoras, conocen estas fases de la vida, en las cuales el llanto está más cerca que la risa; y como los momentos felices son más fáciles de soportar que los tristes, quiero llegar a aquellos que están “bien abajo”.

“¡El alma no puede ser arrebatada a nadie!”

En esta misiva quiero contarles de Renate Spitzner. Hoy es una reconocida profesora en pedagogía de la música en Viena. Pero el camino hasta allí fue muy largo.

Nació en 1943 en Praga. Después de la guerra tuvo que vivenciar toda la fuerza de las represalias contra los alemanes. A los niños que se les escuchaba hablar alemán en las calles, eran atados a un poste, bañados en gasolina y quemados. La pequeña Renate, quien habla alemán y no entiende por qué no lo debe hablar, está en peligro. Los padres huyen al campo y hablan con ella sólo checoslovaco. Cuando por fin los padres están seguros que su hija no se iría de la lengua, vuelven a Praga. Pero la desconfianza de los estamentos oficiales referente a esta ya largamente establecida familia austriaca queda, es más se agudiza. La familia puede huir a Viena, pero como Viena, hasta 1955, es parte de la zona ocupada por los rusos y que la madre había

Vivir Esperanzados



estado al servicio de la juventud CSSR, tampoco están seguros en Viena. La pequeña Renate no puede ir a ningún lugar sola.

Le ha impresionado la férrea fe de sus tías. Dos hermanas de la madre habían sido torturadas por los comunistas, por su fe, pero aun así se mantuvieron confiadas. Ella resume la lección recibida de sus tías de la siguiente manera: “No es tan importante si se pierde algo. El alma nadie te la puede arrebatar.” Además vivencia en Viena la alegría de la fe de las hermanas francesas en el convento-pobres-almas y sus compromisos con los niños pobres. Oficialmente esta sociedad se llama congregación de las ayudantes. Llegó a viene en 1897.

La música regala alegría y afirmación de la vida

Impulsada por la hermanas, Renate se ocupa ya como alumna de sus hermanos más pequeños, que eran dejados por sus padres muy a menudo solos. Ella hacía música con estos niños. Luego del bachillerato que en Austria se llama “Matura” ella estudia música y pedagogía. Se casa a los 21 años. Duros golpes del destino marcan los siguientes años. En retrospectiva puede denominar a estos años, los de la enseñanza. Desarrolla el método músico-social. Detrás de esta iniciativa está la observación, que los niños, y también los adultos no saben o no quieren hablar sobre aquello pesado que han vivido. Pero a través de la música pueden expresar sus sentimientos, aquellos que hubiesen estado acorde con sus lesiones.

Además el cantar y el tocar música regalan nueva alegría y afirmación de vida.

Mediante el tocar música con profesionales de la música crece la confianza y el entendimiento mutuo. Renate Spitzner la resume así: *“En todas las personas que opinan estar al final, puede verse que la bondad y riqueza de Dios han quedado en ellas. Sólo dispersas. Es posible comenzar de nuevo.”*ⁱ

¡No calles ante mis lágrimas!

En la Biblia de Jerusalén leemos la traducción: “A mis lágrimas no te cierres.”

A este grito de ayuda del que sufre, Dios contesta a menudo con que esta persona encuentre a otra quien se le acerque sensiblemente. Esta no necesariamente necesita tener las respuestas a sus preguntas, aquellas que el que sufre carga consigo. Porque a veces sólo se puede estar callado cerca – tal como lo hicieron los amigos de Job. *Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.* (Job 2,13) Pero nosotros los hombres somos eminentemente entes comunicativos. Dios nos ha dotado de un habla y nos ha posibilitado el pensar. Él nos ha regalado el don de sentir. Y sobre todo: Él quiere estar en contacto con nosotros. Sólo con este trasfondo tiene algún sentido el pedido del salmista: “No calles ante mis lágrimas.”

¡Dios, reacciona a mi sufrimiento! (El atributo “querido” se deja en este tipo de situaciones por lo general de lado. No sale de los labios.)

Vivir Esperanzados



Y aun así describen creyentes, quienes han cruzado el valle oscuro del sufrimiento. Que han tenido que esperar mucho tiempo, hasta que encontraran una respuesta. En sus ojos – demasiado tiempo.

Y otra cosa sobresalta:

En todas las biografías de creyentes que estudiamos, pertenecen estas fases simplemente a sus vidas. Por suerte, luego cambia la situación.

Luchar con Dios

Retrospectivamente a sus tres años de encierro en el campo de concentración Dachau escribe el Padre Kentenich, el fundador del Movimiento Schönstatt, en una meditación referente al libro del Génesis:

“Tal como Dios se tirara con todo su peso sobre Jacobo, así también sopesa con la insondable incomprendibilidad, con la cual Él hoy se da al marchar a través del tiempo, sobre un limitado grupo de la humanidad, sobre pensantes, pero – tal como dice Pascal – caños tambaleantes. Como Jacobo lucha con Dios durante toda la noche hasta el alba, así también cruzar toda criatura luchadora con Dios la oscura noche de la incertidumbre e inseguridad espiritual, por el sentido y el motivo de los incomprensibles y misteriosos hechos y necesidades mundiales, él debe penetrar a través de las debilidades y desamparos morales, cruzar religiosidades obtusas hasta la luz, a la claridad espiritual, a fundamento religioso y a la fuerza moral. Él debe luchar con Dios, hasta que el sabio y generoso descubra su faz, hasta que Él lo bendiga con la bendición del discernimiento, de la seguridad, del atrevimiento y de consecuencia triunfadora.”ⁱⁱ

Justamente ayer me contaba al teléfono una señora, cuya hija tiene mucho que sufrir, porque una persona ha abusado de su libertad: “El querido Dios ha hecho un error. Él no hubiese tenido que darle a esa persona el libre albedrío. ¿Cómo puede Dios permitir que mi hija sufra tanto?” – Yo no he comenzado con ella ninguna discusión teológica. No era el lugar para ello. Hubiese sido para sus oídos sólo como un cinismo descorazonado.

El amor es una criatura de la libertad

Dios nos ha dado pues el libre albedrío, para darnos la posibilidad de regalarnos amor. El amor es y queda una criatura de la libertad. En consecuencia, incluso un Dios todopoderoso – siempre que no quiera ser un Dios arbitrario – tiene que atenerse a la lógica del amor y con ello también a dar oportunidad al abuso de tal libertad. De hecho me da piel de gallina, cuando debo vivenciar, como personas bajo el abuso de esa libertad pueden hacer sufrir a otras: “¡Dios! ¡Cuán grande e importante te es el amor, que has estado dispuesto a esperar de nosotros humanos un precio tal por él!

Vivir Esperanzados



De allí que sobreviene una luz brillante sobre la de la vida terrena del Hijo de Hombre. Jesús ha llevado siempre una vida al margen de los sacrificios: la pobreza en Belén, el destino de fugitivo en Egipto, la traición de su colaborador íntimo, sacrificio de intrigas políticas y jueguitos de poder, fracaso en su obra de vida, sufrimientos corporales – El mensaje que Jesús nos quiere dar con esto: no hay

sufrimiento humano que no conozca. Yo los conozco desde adentro; y yo estoy cerca de los sacrificios. Quizás suene algo insólito: Pero así como la vida del Hombre Dios, Jesucristo ha transcurrido, es un llamado al entendimiento para el plan de Dios: aceptad que yo os he creado como seres libres, incluso si tienen que sufrir bajo el abuso de la libertad por otros.

El actual presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Arzobispo Robert Zollitsch (*1938) tuvo que vivenciar como partisanos yugoslavos asesinaban a su hermano mayor. Expulsión y fuga a Alemania eran las siguientes estaciones penosas en el devenir de esta vida. A pesar de ello se decidió el joven Robert a vivir en total confianza en este Dios, incluso cuando las oscuridades perduraren.

En relación a nuestro tema me parece consecuente, que echemos una mirada atenta a la diferencia entre consuelo y consolación. Algunos de estos intentos de consolación deseo citar sencillamente:

Retrospectivamente debe ser revaluado lo malo en menos malo. Eso es así entonces: >Nada es malo<; >Sin miedo, nadie ha muerto de miedo<; >podría haber tenido un final mucho peor< - Quien ya ha recibido este tipo de consuelos, ya sabe que no son consoladores sino más bien irritan.

Nada mejor son vagas excursiones hacia un posible futuro mejor: >¡Quizás sea mejor así!<; era lo mejor para ella<; >quien sabe lo que se han ahorrado< - También aquí sólo se trata de minimizar lo malo.

También la intensión de empatizar, sin considerar lo suficiente lo especial del dolor concreto del otro, puede más bien producir lo contrario a un consuelo real. Eso puede sonar de la siguiente manera: >yo sé, como te sientes<. Si fuese sincero – como lo es en los grupos de autoayuda, cuyos participantes tienen un problema similar – entonces estas expresiones causan realmente cercanía y con ello consuelo.

Si alguien – sin haber comprendido verdaderamente la necesidad – apela sencillamente a la voluntad, entonces eso suena así: >¡Tienes que sobreponerte ahora!<; >¡Levanta la cabeza viejo!(joven)<, o >¡No lo tomes tan a la tremenda!<, >¡Tú debes mirar ahora hacia adelante!<, >No tengas miedo, ya lo lograremos.< o >Has tenido mala suerte, para la próxima tendrás más suerte.<

¿Cerrar los ojos y adelante?

Vivir Esperanzados



O expresiones espontaneas generalizadas como: >eso le puede pasar a cualquiera<, >eso ya lo hemos experimentado todos alguna vez<, o entre los cristianos bien común: >cada quien tiene que cargar su cruz<

También hay una diferencia muy sutil entre la admisión de un golpe del destino y la resignación. Ambos conceptos se pueden expresar con las mismas palabras: >¡Qué más, no hay remedio!<, o >¡Nada se puede hacer al respecto!<

Tan verdaderas que son las siguientes expresiones – tan poco auxilio demuestran en el acompañamiento concreto, porque no contienen ningún indicio para la germinación de una esperanza nueva: >Sin miedo, todo pasará<, >la vida continúa<, >ya lo podrás trabajar<, o >¡ya lo verás, el tiempo cura todas las heridas!<

Clarísimamente se presenta el negarse a enfrentar el dolor, en la recomendación: >cerrar los ojos y adelante<, o >¡Lo mejor es no seguir pensando en eso!< ⁱⁱⁱ

Quien haya pasado por el dolor, quien haya aguantado el silencio de Dios, quien luego de tales travesías por el desierto en la vida, haya recibido nuevamente de Dios una respuesta, ese se siente más fuerte – tanto así, como el Padre Kantenich lo ha descrito.

Querido lector, querida lectora,

Yo deseo animarles a no quedarse en sus preocupaciones y necesidades, sino orar a Dios sus dolores. Diríjase a Él, incluso si Ud. en este momento no lo puede alabar. Acúselo, desafíelo, pero hable con Él. Él va a reaccionar a sus lágrimas.

Padre Elmar Busse

ⁱ Alexa Gaspari, Los que se animan al salto. Retratos de cristianos hoy. Editorial Eigenverlag Viena 1999, pág 170f Mis citas se basan en este interviú con Renate Spritzner.

ⁱⁱ Kantenich, Carta de octubre 1949. Vallendar – Schönstatt 1970 pág 23 f

ⁱⁱⁱ *Detalladamente presentado en una pequeña "Tipología del consuelo" de Reinhard Schmidt-Rost. ¿Consuelo o teodicea? En Michael Nüchtern (compilador) ¿Por qué permite Dios eso? Crítica a la omnipotencia en religión y filosofía (Frankfurt 1995, pág. 88-100)*